

RESEÑA

Crátilo ou sobre a correção dos nomes Platón

Traductor: Celso de Oliveira Viera

Editorial: Paulus (Coleção Textos filosóficos).

Año: 2014, San Paulo, 103 páginas

ISBN: 978-85-349-3937-9



Uno de los desafíos más grandes de la actual generación de académicos latinoamericanos reside en lograr que su producción trascienda fronteras regionales y lingüísticas. Muchos investigadores y docentes, por este motivo, se dedican a escribir en lenguas foráneas con el fin de encontrar un lugar en las discusiones de sus respectivas disciplinas. Esta tendencia, sin embargo, damnifica la función original del académico, a saber, la formación de estudiantes y la consolidación de un entorno académico propio.

Esta dificultad se hace patente en el campo de los estudios clásicos y la filosofía antigua para las naciones latinoamericanas. Salvo algunas excepciones como México o Argentina, el estudio escolar de los textos antiguos ha dependido en nuestras naciones de la producción de traducciones al castellano o al portugués provenientes de otras latitudes y, desafortunadamente en muchos casos, esas traducciones no provienen directamente del griego clásico o del latín. Con todo, aún cuando ese sea el único

material disponible, todos nosotros que hemos pasado por las aulas, sin importar que nuestro rol sea el de estudiante o docente, hemos tenido, al menos, un episodio en que las particularidades idiomáticas nos suponen alguna que otra dificultad.

La situación que he descrito es, para nuestra fortuna, una oportunidad: si bien es cierto (y todos lo sabemos) que no hay traducciones infalibles y que la polisemia propia de las lenguas es un terreno fértil para la interpretación filosófica, el hecho de que la academia latinoamericana se fortalezca cada vez más y dependa cada vez menos de la producción intelectual extranjera estimula el trabajo en torno a la traducción e interpretación.

Platón, uno de los mejores y más célebres escritores de la Antigüedad es, por cierto, un gran reto para un traductor: no sólo se necesita un conocimiento profundo de la lengua griega clásica y un agudo sentido de la sintaxis, sino que además el diálogo platónico comporta una riqueza filosófica que se nutre de una alta estilización literaria a las que el traductor tiene que ser sensible. Y esta situación no podría sino ver una de sus máximas expresiones en un diálogo que, justamente, tiene por tema el lenguaje: el *Cratilo*. Allí es presentada una discusión que sostiene Sócrates con dos interlocutores que sostienen tesis contrarias respecto de la corrección (en últimas, la naturaleza) de los nombres: por un lado, Hermógenes sostiene que los nombres son convencionales, que su naturaleza es la de un pacto hecho entre los hombres para comunicarse; por el otro, Cratilo, confeso heraclíteo, sostiene que los nombres se afincan en y significan la naturaleza misma de las cosas que reflejan. Tenemos, así, enfrentadas una teoría especular y otra que sostiene la arbitrariedad del signo lingüístico. El problema tiene una riqueza filosófica que incluso, hoy en día, sigue llenando auditorios y páginas de libros.

Con todo, más que del problema filosófico del *Cratilo*, quiero hablar de los desafíos filológicos que comporta. Ya mencioné las calificaciones ideales que debe tener un traductor de Platón a mi juicio. Ahora quiero concentrarme en las particularidades que hacen de este diálogo algo especial.

Durante la discusión del diálogo se hace patente un recurso argumentativo que le permite a Sócrates examinar, refutar e, incluso, corregir las opiniones de sus interlocutores: la etimología. Con todo, los recursos etimológicos fabricados por Sócrates no son “científicos”, sino más bien producto del ingenio de un hablante nativo que emplea su lengua con la maestría de un excelente argumentador. Si esto es así, entender el argumento pasa por ser capaz de descubrir la sutileza con la que el lenguaje está siendo empleado. Este desafío puede ser resuelto por el especialista que controla en su lectura el texto griego y que puede advertir cómo el sonido particular de una determinada consonante influye en la construcción de una determinada etimología y subsecuente producción de un significado. Pero el estudiante que se está formando, el lector intempestivo o el especialista de otra área, no.

El volumen que nos presenta el Dr. Celso de Oliveira Vieira es el primer intento, hasta donde estoy enterada, de proporcionar una traducción del *Cratilo* de Platón que pretende proporcionar una solución creativa a este problema: en lugar de acartonar su versión del diálogo platónico con las excentricidades propias de la erudición clásica, el Dr. Vieira entrega una traducción en la que los juegos etimológicos socráticos de los que Platón nos quiere hacer partícipes están apropiados a su lengua materna, el portugués de Brasil. Así, esta traducción no proporciona equivalentes de diccionario, sino equivalentes idiomáticos, lo que nos demuestra no sólo el excelente conocimiento que tiene el Dr. Vieira de la lengua griega antigua, sino su sensibilidad filosófica a la hora de encontrar la versión que, en portugués, encaja con el hilo argumentativo del diálogo. Esta labor, más que de traducción *simpliciter*, es la de un filósofo que toma la tarea de comprender un texto griego y ofrecer esa interpretación a sus lectores. El volumen, además, dispone la traducción en columnas confrontada al texto griego, lo que da la oportunidad de entender las opciones de traducción del Dr. Vieira que además están acompañadas de abundantes notas aclaratorias a pie de página.

El autor de la traducción nos presenta además una introducción en la que nos contextualiza el diálogo en términos filosóficos. La introducción refleja, además, varias de las motivaciones investigativas del Dr. Vieira, lo que se decanta, naturalmente, en sus escogencias de traducción y en su bibliografía. Este último punto es el único que realmente lamento: para un autor que busca hacer asequible un texto antiguo a un público lusófono y, también (me permito decir), hispanófono, la ausencia de bibliografía en portugués o castellano es sorprendente. En todo caso, a nadie puede pedírsele todo, y el libro que el Dr. Vieira nos ofrece ya es, de por sí, un paso grande para la joven academia latinoamericana.

Liliana Carolina Sánchez Castro
Docente Universidad Autónoma de Colombia